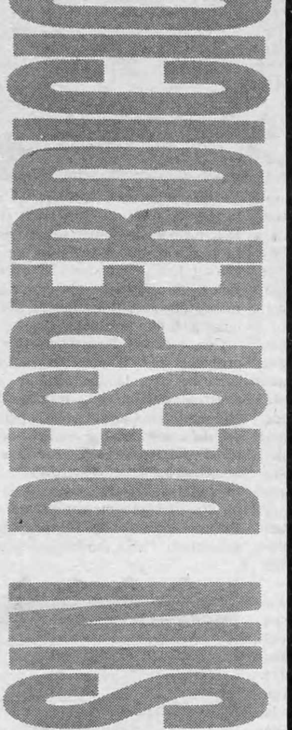
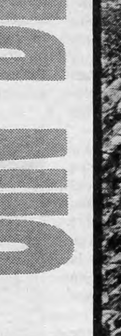


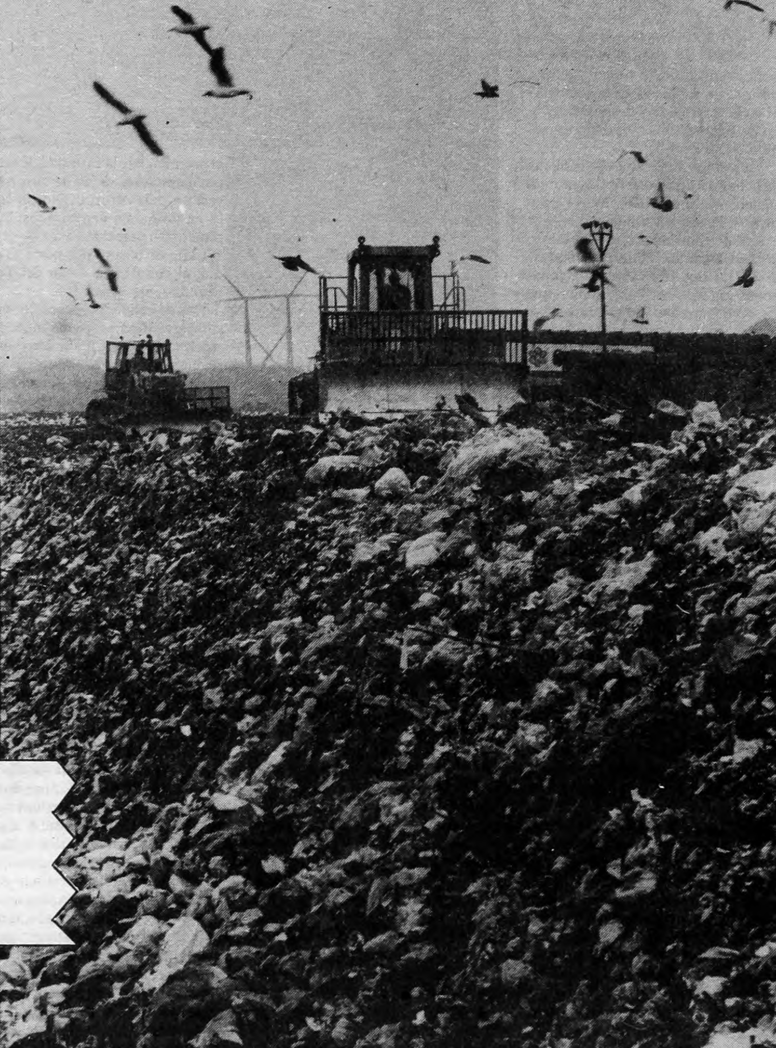
Los usos de la basura

En el año 1637 el gobernador de Santa María de los Buenos Ayres instó a los vecinos para que eliminaran las basuras de las casas y calles y las echaran "al campo, cada sábado". Tres siglos y medio después, Buenos Aires enfrenta el dilema típico de cualquier gran ciudad contemporánea: qué hacer con la basura, cómo eliminarla, dónde, de qué forma disminuir el impacto ambiental de esa eliminación, cómo reciclar los residuos para usos productivos. Que además de abundante la basura es un tema serio lo demuestra una cifra: los trescientos mil cartoneros inscriptos en el Ministerio de Trabajo como "subempleados marginales". La basura es también una radiografía del grado de desarrollo de un país. Para comprobarlo basta estudiar lo que echa a la calle un habitante de Nueva York y compararlo con lo que arroja el vecino de Virreyes.


- √ En EE.UU. se arrojan de 2 a 3 kg. de basura por día y por persona. En el conurbano bonaerense, 0,6 kg.
- √ La basura de Nueva York contiene un 50 por ciento de papel. En la Argentina un 20 por ciento.
- √ Sólo en el Gran Buenos Aires hay 100 basurales clandestinos.
- √ Hasta 1977, los incineradores porteños lanzaban al aire 15,2 toneladas de hollín por mes.
- √ En Capital, 250 camiones clandestinos recogen, cada día, 200 toneladas de basura.

Tony Valdez



3 **CIRUJEO**
La riqueza de los pobres

FINDHORN, ESCOCIA
El sueño de la aldea ecológica





TODO SE TRANSFORMA

Por Sergio Federovisky

Cierta vez, un ama de casa consultada para una encuesta televisiva destinada a evaluar la percepción de la gente sobre los problemas del medio ambiente respondió en forma de pregunta: "¿La basura, un problema de la ecología? Si yo la junto toda y después la pongo en una bolsita.. Supongo que es hermética, ¿no?".

La señora analizaba el problema de la basura desde una óptica inobjetablemente individual. No es para menos: la tradición indica que, por el tipo de soluciones que se encaran, la cuestión de los residuos urbanos se divide en dos fases que en algunas zonas son irreconciliables. Una, que va desde nuestro tacho de basura hasta la bolsita rellena que se deposita en el palier o al pie del árbol. La otra etapa, que en general desconocemos, empieza en ese momento, y se ve afectada por dos situaciones distintas entre sí; por un lado el grado de eficiencia de los responsables de la recolección y por otro, el desaprensivo paso previo de los "cirujas" que suelen destruir la bolsita dejando diseminados los residuos que no son de su interés. Esto da como resultado la existencia de zonas donde se ve basura por todos lados y la proliferación de basurales y depósitos clandestinos que constituyen peligrosos focos infecciosos.

El investigador chileno Vicente Sánchez, profesor de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Texas, discrepa con la señora de la encuesta. Opina que en las áreas metropolitanas, en particular durante la última década, uno de los problemas ambientales de mayor magnitud es el del creciente volumen de residuos, básicamente no reciclables, que comienzan a acumularse y que progresivamente ocupan cada vez más espacio, que podría ser necesario para usos productivos; también se acumulan residuos que, sin bien son reciclables, por su cantidad superan la capacidad de la naturaleza para asimilarlos (orgánicos) o de la industria para absorberlos (vidrio, papel, plásticos, etc.).

No obstante, si se echa mano a una definición de medio ambiente menos naturalista y más sociológica, el proceso que va desde la bolsita de polietileno hasta la disposición de la basura (quemada o enterrada), debe ser analizado por la intrincada trama de relaciones sociales y económicas que se establecen. Tres sociólogos mexicanos (Héctor Castillo, Margarita Camarena y Alicia Ziccardi) escribieron un artículo en el que sostienen que "para considerar el impacto ambiental de la basura deberá tenerse en cuenta necesariamente la realidad social particular que se genera alrededor de estas actividades". En castellano, el cirujeo.

Los basurólogos que recorren las grandes ciudades afirman que la composición y la cantidad de los residuos domiciliarios generados son un indicador del grado de desarrollo del país en cuestión. Para demostrarlo arrojan cifras: mientras en los Estados Unidos se recogen cada día entre 2 y 3 kilos de basura por habitante, y los países de la Comunidad Económica Europea generan de 1 a 2 kg, en América latina las cantidades van desde 1/2 kg a 1 kg por habitante y por día. La Argentina sería un país de cierta "alcurnia" de acuerdo con su cantidad de basura: sus habitantes urbanos producen, en promedio, 0,8 de kilo por jornada.

En cuanto a la calidad del material de descarte domiciliario, habitualmente se considera que un indicio del nivel de vida se puede obtener a través de la comparación entre el porcentaje de papel y el de elementos putrescibles (materia orgánica) que se hallan presentes en los residuos domiciliarios. Una basura como la de Nueva York tiene 50 por ciento de papel y 11 por ciento de desecho alimentario. En cambio, una basura subdesarrollada es como la de las urbes latinoamericanas: 60 por ciento de residuo alimentario y apenas un 20 por ciento de papel.

Como ocurre en casi todos los rubros, Argentina es un país ambivalente también para la basura. Por el promedio de la cantidad de basura por habitante, como se vio, parece casi un país europeo. No obstante, es un promedio de extremos: la Capital —tan parecida a París— genera 1,1 kilo de basura por porteño cada día, el conurbano —tan del Tercer Mundo— no llega a 0,6.

Por su calidad, en cambio, la basura argentina se asemeja cada día más a la de sus hermanos latinoamericanos. Si bien en la basura porteña persiste un apreciable porcentaje de materiales no degradables (metales, plásticos), típica expresión de un elevado nivel de consumo, en el resto del país, incluido el Gran Buenos Aires, los residuos domiciliarios se caracterizan por su cada vez mayor volumen de materia orgánica: solamente restos de comida, y cada vez menos papel.

Desde que en 1637 el gobernador de la Santa María de los Buenos Aires Diego Esteban Dávila ordenó pregonar que "todos los vecinos y moradores limpien y barran frente a sus casas, hagan echar la basura en el campo cada sábado, tengan la calle limpia y no echen basura en ella", mucho residuo ha pasado por el camión recolector.

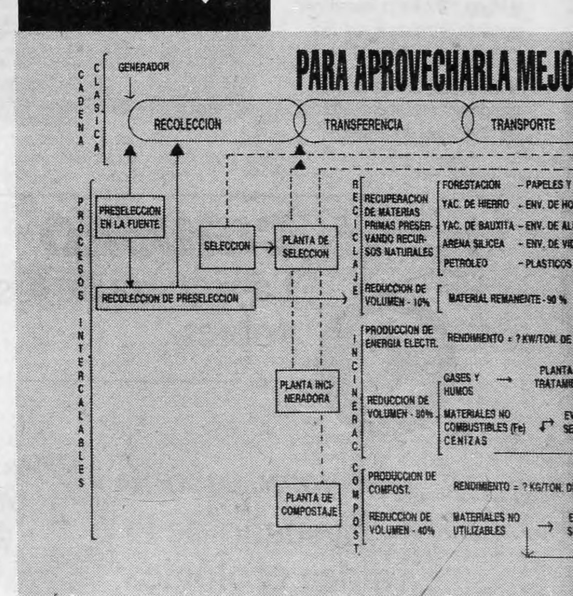
Más cerca en el tiempo, se ve que la responsabilidad de la recolección y disposición de los residuos domiciliarios recayó siempre en los municipios. En el de la Capital y los que corresponden al conurbano, la tradición y las respectivas direcciones de higiene sugerían destinar un gigantesco terreno baldío para quemar la basura y permitir el próspero trabajo de los cirujas que por razones de higiene, salubridad pública y seguridad urbana está expresamente prohibido. Tal es el caso del artículo 6 de la Ordenanza 33.581 de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires y de otros municipios del Gran Buenos Aires y de las provincias. La ley 10.961 establecía la autonomía municipal, disponiendo solamente que la basura debía ser incinerada o enterrada en el territorio de cada intendencia. Así fue hasta la creación del CEAMSE.

En 1977 la Capital Federal tenía la basura por el cuello. Los terrenos de la añeja Quema a orillas del Riachuelo ya no podían sobrevivir a la irreprimible expansión de la ciudad. Los incineradores en los edificios, por otra parte, lanzaban nada menos que 15,2 toneladas de partículas de hollín por mes.

Con la idea explícita de resolver el problema de la disposición final de la basura y con la idea tácita de empezar a construir una jurisdicción que sumara la Capital a los 22 partidos del conurbano, se creó el cinturón Ecológico Area Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE). Su finalidad era resolver el destino de la basura del área metropolitana de Buenos Aires. La ley 9111 lo dice muy claro: "El método de disposición final de basuras es el relleno sanitario".

La idea original de este organismo se fue transformando en procura de adaptarse a las cambiantes condiciones que se producen en el país desde el comienzo y hasta la fecha.

La función del CEAMSE prevista es el relleno con basura de las áreas bajas inundables para convertirlas,





TODO SE TRANSFORMA

Por Sergio Federovisky

Cierta vez, un ama de casa consultada para una encuesta televisiva destinada a evaluar la percepción de la gente sobre los problemas del medio ambiente respondió en forma de pregunta: "¿La basura, un problema de la ecología? Si yo la junto toda y después la pongo en una bolsita.. Supongo que es hermética, ¿no?".

La señora analizaba el problema de la basura desde una óptica inobjetablemente individual. No es para menos: la tradición indica que, por el tipo de soluciones que se encaran, la cuestión de los residuos urbanos se divide en dos fases que en algunas zonas son irreconciliables. Una, que va desde nuestro tacho de basura hasta la bolsita rellena que se deposita en el palier o al pie del árbol. La otra etapa, que en general desconocemos, empieza en ese momento, y se ve afectada por dos situaciones distintas entre sí; por un lado el grado de eficiencia de los responsables de la recolección y por otro, el desaprensivo paso previo de los "cirujas" que suelen destruir la bolsita dejando diseminados los residuos que no son de su interés. Esto da como resultado la existencia de zonas donde se ve basura por todos lados y la proliferación de basurales y depósitos clandestinos que constituyen peligrosos focos infecciosos.

El investigador chileno Vicente Sánchez, profesor de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Texas, discrepa con la señora de la encuesta. Opina que en las áreas metropolitanas, en particular durante la última década, uno de los problemas ambientales de mayor magnitud es el del creciente volumen de residuos, básicamente no reciclables, que comienzan a acumularse y que progresivamente ocupan cada vez más espacio, que podría ser necesario para usos productivos; también se acumulan residuos que, sin bien son reciclables, por su cantidad superan la capacidad de la naturaleza para asimilarlos (orgánicos) o de la industria para absorberlos (vidrio, papel, plásticos, etc.).

No obstante, si se echa mano a una definición de medio ambiente menos naturalista y más sociológica, el proceso que va desde la bolsita de polietileno hasta la disposición de la basura (quemada o enterrada), debe ser analizado por la intrincada trama de relaciones sociales y económicas que se establecen. Tres sociólogos mexicanos (Héctor Castillo, Margarita Camarena y Alicia Ziccardi) escribieron un artículo en el que sostienen que "para considerar el impacto ambiental de la basura deberá tenerse en cuenta necesariamente la realidad social particular que se genera alrededor de estas actividades". En castellano, el cirujeo.

Los basurólogos que recorren las grandes ciudades afirman que la composición y la cantidad de los residuos domiciliarios generados son un indicador del grado de desarrollo del país en cuestión. Para demostrarlo arrojan cifras: mientras en los Estados Unidos se recogen cada día entre 2 y 3 kilos de basura por habitante, y los países de la Comunidad Económica Europea generan de 1 a 2 kg, en América latina las cantidades van desde 1/2 kg a 1 kg por habitante y por día. La Argentina sería un país de cierta "alcurnia" de acuerdo con su cantidad de basura: sus habitantes urbanos producen, en promedio, 0,8 de kilo por jornada.

En cuanto a la calidad del material de descarte domiciliario, habitualmente se considera que un indicio del nivel de vida se puede obtener a través de la comparación entre el porcentaje de papel y el de elementos putrescibles (materia orgánica) que se hallan presentes en los residuos domiciliarios. Una basura como la de Nueva York tiene 50 por ciento de papel y 11 por ciento de desecho alimentario. En cambio, una basura subdesarrollada es como la de las urbes latinoamericanas: 60 por ciento de residuo alimentario y apenas un 20 por ciento de papel.

Como ocurre en casi todos los rubros, Argentina es un país ambivalente también para la basura. Por el promedio de la cantidad de basura por habitante, como se vio, parece casi un país europeo. No obstante, es un promedio de extremos: la Capital —tan parecida a París— genera 1,1 kilo de basura por porteño cada día, el conurbano —tan del Tercer Mundo— no llega a 0,6.

Por su calidad, en cambio, la basura argentina se asemeja cada día más a la de sus hermanos latinoamericanos. Si bien en la basura porteña persiste un apreciable porcentaje de materiales no degradables (metales, plásticos), típica expresión de un elevado nivel de consumo, en el resto del país, incluido el Gran Buenos Aires, los residuos domiciliarios se caracterizan por su cada vez mayor volumen de materia orgánica: solamente restos de comida, y cada vez menos papel.

Desde que en 1637 el gobernador de la Santa María de los Buenos Aires Diego Esteban Dávila ordenó pregonar que "todos los vecinos y moradores limpien y barran frente a sus casas, hagan echar la basura en el campo cada sábado, tengan la calle limpia y no echen basura en ella", mucho residuo ha pasado por el camión recolector.

Más cerca en el tiempo, se ve que la responsabilidad de la recolección y disposición de los residuos domiciliarios recayó siempre en los municipios. En el de la Capital y los que corresponden al conurbano, la tradición y las respectivas direcciones de higiene sugerían destinar un gigantesco terreno baldío para quemar la basura y permitir el próspero trabajo de los cirujas que por razones de higiene, salubridad pública y seguridad urbana está expresamente prohibido. Tal es el caso del artículo 6 de la Ordenanza 33.581 de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires y de otros municipios del Gran Buenos Aires y de las provincias. La ley 10.961 establecía la autonomía municipal, disponiendo solamente que la basura debía ser incinerada o enterrada en el territorio de cada intendencia. Así fue hasta la creación del CEAMSE.

En 1977 la Capital Federal tenía la basura por el cuello. Los terrenos de la añeja Quema a orillas del Riachuelo ya no podían sobrevivir a la irreprimible expansión de la ciudad. Los incineradores en los edificios, por otra parte, lanzaban nada menos que 15,2 toneladas de partículas de hollín por mes.

Con la idea explícita de resolver el problema de la disposición final de la basura y con la idea tácita de empezar a construir una jurisdicción que sumara la Capital a los 22 partidos del conurbano, se creó el cinturón Ecológico Area Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE). Su finalidad era resolver el destino de la basura del área metropolitana de Buenos Aires. La ley 9111 lo dice muy claro: "El método de disposición final de basuras es el relleno sanitario".

La idea original de este organismo se fue transformando en procura de adaptarse a las cambiantes condiciones que se producen en el país desde el comienzo y hasta la fecha.

La función del CEAMSE prevista es el relleno con basura de las áreas bajas inundables para convertirlas, con el tiempo, en zonas recuperadas para uso y aprovechamiento. Si bien se acepta que la técnica del relleno de tierras es una salida válida ante la acumulación de residuos, en el mundo existe una gran preocupación acerca de evitar la potencial contaminación que este sistema inadecuadamente operado puede generar. En este sentido se actualizan permanentemente normas sanitarias y procedimientos técnicos de vigencia internacional que se adoptan y adaptan para permitir que en algunos países el sistema pueda ser denominado "relleno sanitario" en oposición a los vaciaderos a cielo abierto sin control alguno.

Otra preocupación mayor es la búsqueda permanente de la reducción de los volúmenes por la creciente escasez de tierras aptas para los residuos urbanos. En este sentido se estudian alternativas como el reciclaje, la incineración, el compostaje, etc., procesos todos ellos intercalables en la cadena clásica aplicada en nuestra ciudad. Por eso mismo, el CEAMSE está investigando la factibilidad de alentar el reciclaje habiendo comenzado pruebas de recuperación del vidrio.

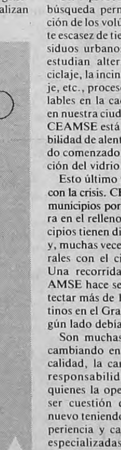
Esto último también tiene que ver con la crisis. CEAMSE les cobra a los municipios por depositarles sus basura en el relleno sanitario. Los municipios tienen dificultades financieras y, muchas veces, deben tolerar basurales con el cirujeo a gran escala. Una recorrida efectuada por CEAMSE hace seis meses permitió detectar más de 100 basurales clandestinos en el Gran Buenos Aires. A algún lado debía ir la basura.

Son muchas las cosas que están cambiando en la basura criolla: la calidad, la cantidad, el destino, la responsabilidad y tecnología de quienes la operan, etcétera. Parece ser cuestión de barajar y dar de nuevo teniendo muy en cuenta la experiencia y capacidad de empresas especializadas en la materia. Un asunto así no se puede desatender y hay que evitar que se pudra.

PARA APROVECHARLA MEJOR

CADENA CLASICA: GENERADOR → RECOLECCION – TRANSFERENCIA – TRANSPORTE – RELLENO SANITARIO ← DISPOSICION FINAL

PROCESOS INTERCALABLES:
PRESELECCION EN LA FUENTE
RECOLECCION DE PRESELECCION
SELECCION → PLANTA DE SELECCION
RECICLAJE: RECUPERACION DE MATERIAS PRIMAS PRESERVANDO RECURSOS NATURALES — FORESTACION – PAPELES Y CARTONES; YAC. DE HIERRO – ENV. DE HOJALATA; YAC. DE BAUXITA – ENV. DE ALUMINIO; ARENA SILICEA – ENV. DE VIDRIO; PETROLEO – PLASTICOS EN GRAL. → VENTA A INDUSTRIAS
REDUCCION DE VOLUMEN - 10% — MATERIAL REMANENTE - 90 %
PLANTA INCINERADORA
INCINERACION: PRODUCCION DE ENERGIA ELECTR. — RENDIMIENTO = ? KW/TON. DE BASURA → VENTA A CONSUMIDORES
REDUCCION DE VOLUMEN - 80% — GASES Y HUMOS → PLANTA DE TRATAMIENTO → AL AMBIENTE; MATERIALES NO COMBUSTIBLES (Fe) CENIZAS → EVENTUAL SELECCION → VENTA A INDUSTRIAS
PLANTA DE COMPOSTAJE
COMPOST: PRODUCCION DE COMPOST. — RENDIMIENTO = ? KG/TON. DE BASURA → VENTA A AGRICULTORES
REDUCCION DE VOLUMEN - 40% — MATERIALES NO UTILIZABLES → EVENTUAL SELECCION → VENTA A INDUSTRIAS



LA RIQUEZA DE LOS POBRES

Por Susana Mammini

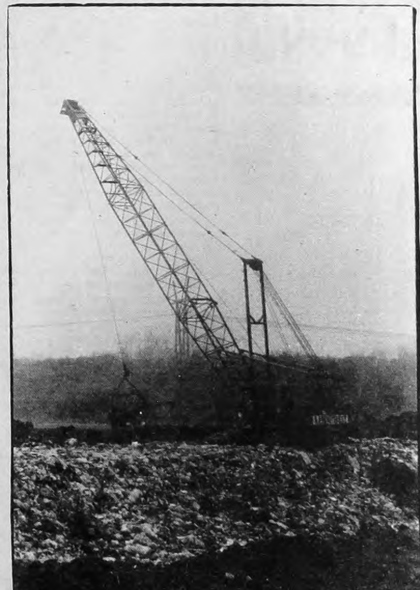
Como verdaderas hormigas humanas hurgan en las montañas de podredumbre para encontrar aquello que vender, aquello que deje unos australes para un puchero cada vez más flaco. Cuando la jornada da sus "buenos frutos" el carro atado a la cintura de dos o tres purretes se llena de cartón, plásticos o botellas. A veces, en medio de la faena hay que chuparse el dedo para extraer la sangre de un pinchazo que, quizá , lleve virus o bacterias mortales en la punta del "arma" descartable. Otras, lamerse esa herida —absurda— que provocó una botella rota de un champán desconocido. "Están inmunizados", dicen. Después, son muertes que no recogen las necrológicas de los diarios importantes.

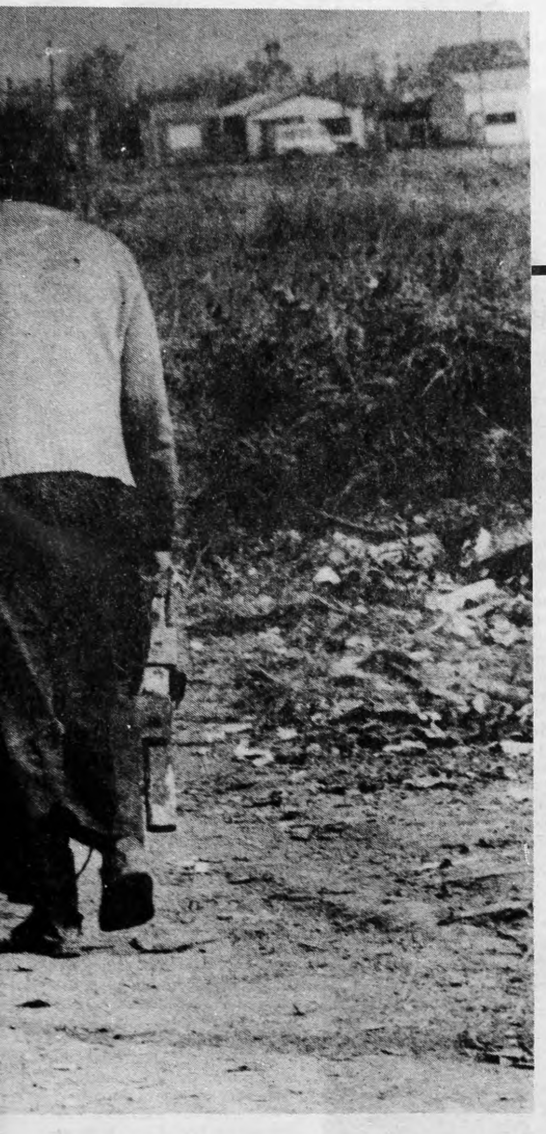
"Cirujas" es el nombre que les habrá puesto algún autor de tangos. Están envueltos en una completa red de actividades en las que las mujeres y los niños no son ningunos privilegiados. Su materia prima la constituyen todos aquellos residuos que tienen una circulación marginal al sistema institucional de recolección y disposición. ¿La forma? Diferente según se trate de la Reina o el conurbano.

Según datos difundidos por el Ministerio de Trabajo, los cirujas constituyen unas 300.000 almas que ingresan a las estadísticas laborales como "subempleados marginales". En Buenos Aires, se estima que unos 250 camiones recogen unas 200 toneladas de basura, antes que pasen las empresas contratadas. El destino son los basurales clandestinos de zonas periféricas de Capital Federal. Allí van centenares de personas a clasificar los residuos para su venta posterior y reciben un pago diario por la jornada en el basural. Allí acuden también los "compradores", ya sea de materiales específicos (para reciclado) o de basura indiscriminada (para relleno).

"Buscadores" es el nombre que reciben quienes registran los depósitos diarios de basura. Apenas son intermediarios en el hallazgo de algunos elementos que adquieren cotización para la reventa. Cartoneros, traperos, botelleros, etc., son una suerte de "representantes" de las empresas encargadas del reciclaje, quienes pagan este servicio por kilaje. Según estimaciones de una de las empresas contratadas por la Municipalidad de Buenos Aires para la recolección domiciliaria, sólo en la Capital Federal esta actividad involucra a más de 2000 personas, entre buscadores y transportistas, con unas 4000 toneladas diarias de recolección.

Por último (¿cómo definirlos?) la crisis da lugar a una tercera forma de cirujeo. La del hambre. La de mujeres y niños buscando en los grandes tachos que los restaurantes dejan en sus puertas en la madrugada. La mayoría duerme y sólo unos pocos testigos —indiscretos— observan la dantesca escena urbana.





con el tiempo, en zonas recuperadas para uso y aprovechamiento. Si bien se acepta que la técnica del relleno de tierras es una salida válida ante la acumulación de residuos, en el mundo existe una gran preocupación acerca de evitar la potencial contaminación que este sistema inadecuadamente operado puede generar. En este sentido se actualizan permanentemente normas sanitarias y procedimientos técnicos de vigencia internacional que se adoptan y adaptan para permitir que en algunos países el sistema pueda ser denominado "relleno sanitario" en oposición a los vaciaderos a cielo abierto sin control alguno.

Otra preocupación mayor es la búsqueda permanente de la reducción de los volúmenes por la creciente escasez de tierras aptas para los residuos urbanos. En este sentido se estudian alternativas como el reciclaje, la incineración, el compostaje, etc., procesos todos ellos intercalables en la cadena clásica aplicada en nuestra ciudad. Por eso mismo, el CEAMSE está investigando la factibilidad de alentar el reciclaje habiendo comenzado pruebas de recuperación del vidrio.

Esto último también tiene que ver con la crisis. CEAMSE les cobra a los municipios por depositarles sus basura en el relleno sanitario. Los municipios tienen dificultades financieras y, muchas veces, deben tolerar basurales con el cirujeo a gran escala. Una recorrida efectuada por CEAMSE hace seis meses permitió detectar más de 100 basurales clandestinos en el Gran Buenos Aires. A algún lado debía ir la basura.

Son muchas las cosas que están cambiando en la basura criolla: la calidad, la cantidad, el destino, la responsabilidad y tecnología de quienes la operan, etcétera. Parece ser cuestión de barajar y dar de nuevo teniendo muy en cuenta la experiencia y capacidad de empresas especializadas en la materia. Un asunto así no se puede desatender y hay que evitar que se pudra.

DISPOSICION FINAL
RELLENO SANITARIO
RTONES
LATA
NIO
GRAL.
VENTA A INDUSTRIAS
URA
VENTA A CONSUMIDORES
AL AMBIENTE
UAL CION
VENTA A INDUSTRIAS
SURA
VENTA A AGRICULTORES
TUAL CION
VENTA A INDUSTRIAS

LA RIQUEZA DE LOS POBRES

Por Susana Mammini

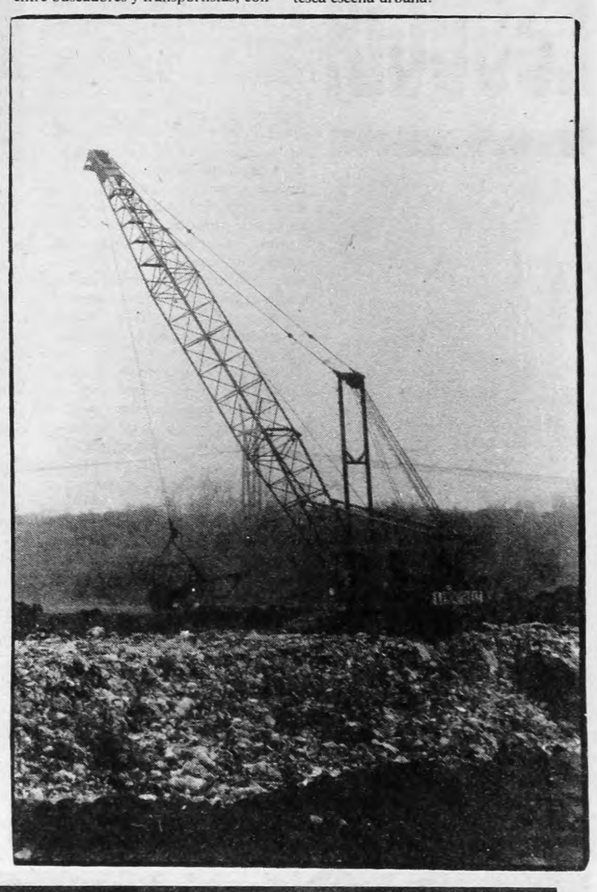
Como verdaderas hormigas humanas hurgan en las montañas de podredumbre para encontrar aquello que vender, aquello que deje unos australes para un puchero cada vez más flaco. Cuando la jornada da sus "buenos frutos" el carro atado a la cintura de dos o tres purretes se llena de cartón, plásticos o botellas. A veces, en medio de la faena hay que chuparse el dedo para extraer la sangre de un pinchazo que, quizá , lleve virus o bacterias mortales en la punta del "arma" descartable. Otras, lamerse esa herida —absurda— que provocó una botella rota de un champán desconocido. "Están inmunizados", dicen. Después, son muertes que no recogen las necrológicas de los diarios importantes.

"Cirujas" es el nombre que les habrá puesto algún autor de tangos. Están envueltos en una completa red de actividades en las que las mujeres y los niños no son ningunos privilegiados. Su materia prima la constituyen todos aquellos residuos que tienen una circulación marginal al sistema institucional de recolección y disposición. ¿La forma? Diferente según se trate de la Reina o el conurbano.

Según datos difundidos por el Ministerio de Trabajo, los cirujas constituyen unas 300.000 almas que ingresan a las estadísticas laborales como "subempleados marginales". En Buenos Aires, se estima que unos 250 camiones recogen unas 200 toneladas de basura, antes que pasen las empresas contratadas. El destino son los basurales clandestinos de zonas periféricas de Capital Federal. Allí van centenares de personas a clasificar los residuos para su venta posterior y reciben un pago diario por la jornada en el basural. Allí acuden también los "compradores", ya sea de materiales específicos (para reciclado) o de basura indiscriminada (para relleno).

"Buscadores" es el nombre que reciben quienes registran los depósitos diarios de basura. Apenas son intermediarios en el hallazgo de algunos elementos que adquieren cotización para la reventa. Cartoneros, traperos, botelleros, etc., son una suerte de "representantes" de las empresas encargadas del reciclaje, quienes pagan este servicio por kilaje. Según estimaciones de una de las empresas contratadas por la Municipalidad de Buenos Aires para la recolección domiciliaria, sólo en la Capital Federal esta actividad involucra a más de 2000 personas, entre buscadores y transportistas, con unas 4000 toneladas diarias de recolección.

Por último (¿cómo definirlos?) la crisis da lugar a una tercera forma de cirujeo. La del hambre. La de mujeres y niños buscando en los grandes tachos que los restaurantes dejan en sus puertas en la madrugada. La mayoría duerme y sólo unos pocos testigos —indiscretos— observan la dantesca escena urbana.



FINDHORN

UNA UTOPIA ENTRE LOS VIENTOS

AL NORDESTE DE ESCOCIA

Por Eduardo Videla

Veintiocho años después de que tres pioneros se instalaran en un rincón de la bahía de Findhorn —en el nordeste de Escocia— y convirtieran ese lugar árido y azotado por vientos helados jardines y arbolitos, sus continuadores están a punto hoy de concretar el sueño primordial de todo ecologista: la construcción de la primera aldea verde, edificada con el criterio de evitar todo daño al medio ambiente. Sin la obligación de resignar las comodidades de la vida moderna. A lo largo de esa trayectoria —sustentada en una concepción filosófica, espiritual, casi mística— se conformó una comunidad que hoy involucra a unas 150 personas de distintas nacionalidades, conocida como Fundación Findhorn, que constituye una suerte de laboratorio social en el que se ha puesto en marcha la propuesta que dan en llamar "una comunidad espiritual".

El viejo sueño de la aldea ecológica es todo un emprendimiento empresario. Prevé, para los próximos diez años, la construcción de unas cien viviendas, de las cuales ya se están levantando tres, muy cerca de donde las sucesivas generaciones de Findhorn habitaron en casas rodantes y en otras construidas con restos de toneles de cerveza. El emprendimiento prevé una inversión de 25 millones de dólares, y contempla desde la utilización de paredes de papel maché hasta la instalación de generadores eléctricos por energía eólica y de un sistema solar de tratamiento de desagües cloacales.

¿De qué viven hoy los Findhorn? La actividad central de la comunidad es la educación: unas cinco mil personas por año llegan para tomar cursos de salud holística, meditación, horticultura orgánica, danzas y artes diversas. También editan libros, una revista, almanaques y agendas. Con un salario básico de 200 dólares para cada miembro de la comunidad —que permite cubrir los gastos de subsistencia— el resto de los ingresos se deriva para la inversión que ha posibilitado, después de veinte años, tener la propiedad del terreno y, ahora, encarar el proyecto de la aldea verde.

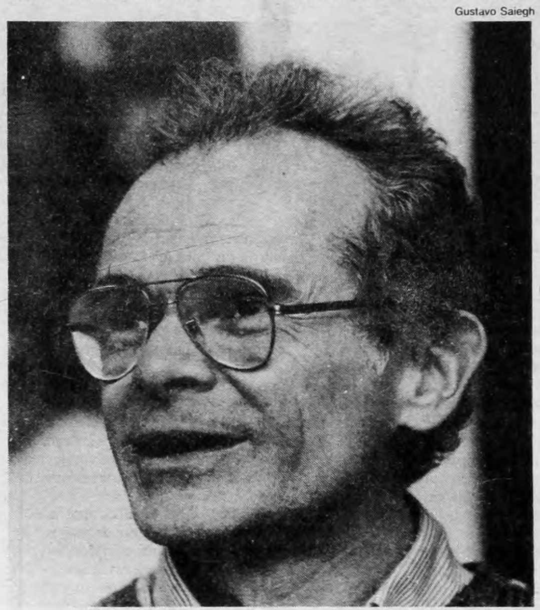
Lejos del activismo ecológico que caracteriza a organizaciones como Greenpeace o los partidos verdes europeos, los Findhorn sustentan su militancia en un principio básico: "Cambiando las disposiciones, las tendencias personales, a través de herramientas psicológicas y espirituales, la sociedad puede cambiarse a sí misma". Precisamente uno de los miembros de la comunidad, Charles Petersen (47) —quien visita la Argentina para dar una serie de charlas respecto de la experiencia comunitaria— desarrolló, en una charla con **Página/12**, estos principios. Integrante de Findhorn desde 1977, Petersen —norteamericano de origen— visitará también El Bolsón (Río Negro), adonde fue, invitado para participar en el Reencuentro para la Nueva Era, que organizan grupos ecologistas y comunitarios locales.

—Findhorn parece tener algún grado de parentesco con aquellas comunidades que surgieron en la década del '60, como expresión de los movimientos pacifistas o hippies. ¿Hay algo en común?

—Seis o siete años después de que se fundó la comunidad, cuando las huertas y los jardines llegaron a ser un fenómeno que atrajo a mucha gente, llegaron muchas personas, incluidos algunos hippies, jóvenes que estaban buscando algo nuevo. Desde el año '68 hasta el '75, más o menos, hubo muchos jóvenes que venían y se quedaban unas semanas, o unos meses. Pero ahora la vida es más estable, viven personas más adultas con edades que van desde los 30 a los 50 años. Hoy está lejos de ser algo hippie. Es, en realidad, un centro para educación adulta. Es algo más maduro.

—¿Qué posibilidades tiene construir una aldea ecológica en un mundo que hace poco para preservar el medio ambiente e, incluso, amenaza su futuro con el peligro de la guerra?

—La posición de la comunidad es optimista. No trabajamos en el aspecto político, aunque tenemos al lado nuestro una base de las fuerzas armadas de Gran Bretaña. Vivimos en armonía y no tenemos una posición política. La comunidad existe para ser un ejemplo de las potencialidades positivas del ser humano. Y a pesar de los problemas que hay, estamos trabajando por un futuro positivo. El ejemplo más amplio son las casas que estamos construyendo, con la idea de encontrar materiales que no sean tóxicos y que vengan de fuentes donde no hay explotación de la gente o que su producción no dañe el ambiente, ni que se corten especies de árboles que estén desapareciendo.



Gustavo Saiegh

—Es más o menos conocida la militancia ecologista de organizaciones como Greenpeace o los partidos verdes. ¿Cuál es el estilo de Findhorn en materia de lucha contra la contaminación?

—La comunidad no es una organización política. Aunque alguno de los miembros, individualmente, puede ser más o menos activo. Por ejemplo, uno de ellos está trabajando con el gobierno, en Escocia, en un programa para la restauración de los bosques naturales, para sembrar árboles y también para darles protección cuando comienzan a crecer, porque en Escocia hay mucha deforestación. Pero para nosotros es más importante el aspecto científico y educativo. Entendemos que los problemas mundiales surgen a partir de los problemas individuales. En esa idea se basa el trabajo de la comunidad: el trabajo con los individuos.

—Pero los temas que hacen a la contaminación ambiental, generalmente involucran decisiones de los gobiernos o de las grandes corporaciones empresarias. Se trata, en definitiva, de decisiones políticas...

—La función de la comunidad es dar cuenta de que todo lo que pasa en el mundo es un reflejo de lo que sucede dentro de las personas. Los problemas surgen porque la gente lucha por cosas materiales y no vive en armonía con los otros. Lo que busca Findhorn es mejorar la comprensión que cada persona tiene de sí misma. Los cambios van a surgir desde dentro de la gente y las políticas van a ser la consecuencia.

—La idea estandarizada de una comunidad refiere a un grupo cerrado, aislado de la sociedad. ¿Cuál es el grado de vinculación de Findhorn con una sociedad de consumo que, por naturaleza, parece ser depredadora?

—En principio, la comunidad no es una entidad cerrada: cada año pasan por ella unas cinco mil personas que vienen a ver lo que estamos haciendo. Y la propuesta ha despertado un gran interés en la sociedad. Como ejemplo, ya hay unas cincuenta compañías interesadas en trabajar en el proyecto de las viviendas. Esto demuestra que el mundo comercial tiene interés en esta propuesta. Y la prensa en Inglaterra está diciendo que estamos ante la "primera aldea verde". Es decir que la propuesta no solamente no es cerrada sino que tiene aplicación al resto de la sociedad. Somos un ejemplo de cómo un grupo de gente puede vivir en armonía y tener su propio sistema de gobierno.

—¿Cómo recibe la generación que viene después de ustedes, los chicos de 20 años, la idea de la comunidad?

—Los que están dentro de la comunidad vienen por las mismas razones por las que está la gente más adulta. Pero lo que vemos es que hay muy poca gente de esa edad, lo cual es un reflejo de que no estamos en los 60.

—¿Los jóvenes buscan algo en la sociedad de consumo que no encuentran en la comunidad?

—Sí. Los hijos de los miembros de la comunidad, cuando llegan a los 15 o 16 años, buscan salir de ella para estudiar o para buscar trabajo, y casi ninguno se queda. La comunidad no está ayudando en esto, no es la perspectiva de nuestro trabajo actual.

—¿No les preocupa?

—No es prioridad.

—¿Y cómo explica que los jóvenes no tengan interés en la propuesta comunitaria?

—Es que no les ofrecemos mucho porque el trabajo principal que tenemos es la escuela para adultos. En cuanto al proyecto de la construcción de las casas, tal vez tengan interés más adelante porque pensamos construir unas cien viviendas y se va a necesitar muchísima gente. Probablemente van a llegar muchos jóvenes para trabajar en esto.

—Con respecto a la relación entre el Norte y el Sur, en los últimos años se está debatiendo el problema de la exportación de residuos desde los países centrales hacia el Tercer Mundo, como una forma que encontró el mundo desarrollado de deshacerse de su propia contaminación. ¿Qué acciones tiene a su alcance Findhorn sobre este tema?

—Estamos organizando programas y conferencias destinados a los sectores empresarios que hacen grandes negocios. Por ejemplo, el mes próximo se va a llevar a cabo una conferencia sobre el tema "Liderazgo intuitivo", a la que va a asistir mucha gente, incluidos managers de grandes corporaciones. Esta gente va a aprender cómo hacer aplicaciones concretas en sus empresas para conformar otra visión de la producción. También se comprometieron a asistir funcionarios de los gobiernos de Brasil y Chile, y el jefe del Partido Verde de Inglaterra. En total, llegarán unas 150 personas que están vinculadas a la toma de decisiones en la materia. Sobre este tema Findhorn ha editado un libro, la *Nueva agenda económica*, que trata las nuevas perspectivas en el comercio y la industria, y el debate para poner en marcha nuevos procedimientos para producir sin hacer un impacto tan alto sobre la naturaleza.

—¿Cómo ve el futuro del planeta en el próximo siglo?

—Los cambios vienen más rápido que nunca, los procesos se están acelerando, en términos generales, aunque no sabemos todavía con qué resultados. Yo soy optimista porque veo que hay en el mundo un movimiento que se está expandiendo hacia una toma de conciencia de la espiritualidad.